

Towards a Journalism-Other: A Proposal for a Journalism Culture, From and For Latin America

Hacia un periodismo-otro: una propuesta de cultura periodística desde y para América Latina

Rumo a um jornalismo-otro: uma proposta para a cultura jornalística de e para a América Latina

María Cruz Tornay Márquez
Instituto de Altos Estudios Nacionales, IAEN
Ecuador
cruztornay@gmail.com

Martín Oller Alonso
Investigador de la Universidad de La Habana
Cuba
martin.olleralonso@gmail.com

Resumen: El análisis de las culturas periodísticas en América Latina revela la prevalencia de valores típicamente occidentales que se identifican con el paradigma de pensamiento eurocéntrico de las Ciencias Sociales y con la implementación de enfoques promovidos y financiados por agencias internacionales de cooperación. El análisis de las culturas periodísticas deja entrever que el pensamiento crítico no ha calado profundamente en los profesionales del periodismo, de manera que se mantiene vigente el reto de gestar y propagar un pensamiento propio que en este trabajo se identifica con el paradigma de un “periodismo-otro”.

Palabras clave:

Comunicación; desarrollo; culturas periodísticas; periodismo-otro; américa latina.

Abstract: The analysis of journalistic cultures in Latin America reveals the prevalence of typically Western values that are identified with the Eurocentric thinking paradigm of the Social Sciences and with the implementation of approaches promoted and financed by international cooperation agencies. The analysis of journalistic cultures suggests that

critical thinking has not penetrated deeply in journalism professionals, so that the challenge of creating and propagating an own thought remains in force, which in this work is identified with the paradigm of a “journalism-other”.

Key words:

communication; development; journalism culture; journalism; latin america.

Resumo: A análise das culturas jornalísticas na América Latina revela a prevalência de valores tipicamente ocidentais que são identificados com o paradigma de pensamento eurocêntrico das Ciências Sociais e com a implementação de abordagens promovidas e financiadas por agências de cooperação internacionais. A análise das culturas jornalísticas sugere que o pensamento crítico não penetrou profundamente nos profissionais de jornalismo, de modo que permanece em vigor o desafio de criar e propagar um pensamento próprio, que neste trabalho se identifica com o paradigma de um "jornalismo-outro”.

Palavras chave:

Comunicação; desenvolvimento; culturas jornalísticas; jornalismo-outro; américa latina.

1. Introducción

Los imaginarios y sentidos comunes instalados en el periodismo latinoamericano revelan la asimilación de los principales valores profesionales occidentales que caracterizan a las culturas periodísticas del Norte, fundamentalmente de Estados Unidos y Europa. La homogeneización de los ideales que conforman el marco simbólico de los periodistas – y de los profesionales de la comunicación en general – refleja la influencia de paradigmas exógenos, un fenómeno que, en el caso de América Latina, está directamente conectado con la asunción e imposición explícita de parámetros occidentales/listas que han determinado la construcción de una comunicación estandarizada y descontextualizada.

Las estructuras y discursos que dan forma a las culturas periodísticas de los diferentes países latinoamericanos están determinados y se relacionan de forma evidente con los paradigmas comunicacionales dominantes a nivel global. Desde la década de los sesenta del siglo pasado – aunque su germen surgió en los años cincuenta – se ha ido consolidando en

la región la disputa entre dos paradigmas de la comunicación enfrentados, tanto en el ámbito académico como en los imaginarios profesionales y populares. Los modelos funcionalistas de la comunicación, que tanto éxito lograron en los centros de investigación de Estados Unidos, fueron importados por las incipientes universidades de los países latinoamericanos, incluidas las escuelas de comunicación que asumieron – en un principio de manera acrítica – un enfoque que convertía a los medios de comunicación masiva en poderosos canales de difusión de los valores occidentales relacionados con la modernidad y el progreso. El éxito de la implementación de este paradigma radicó en los programas de desarrollo patrocinados y financiados por agencias e instituciones de cooperación que se valieron del denominado enfoque de la Comunicación para el Desarrollo, en su intento de promoción del crecimiento económico en los países del denominado tercer mundo. El respaldo de organizaciones internacionales de gran prestigio facilitó la aceptación y difusión de este enfoque.

El fracaso de las políticas de desarrollo activó y estimuló de forma paralela un pensamiento crítico latinoamericano que denunció la estrategia neocolonizadora de la aparentemente neutral noción de desarrollo, a la vez que expusieron el carácter asistencialista, paternalista y vertical del tipo de comunicación que estaba siendo patrocinada bajo el paraguas de cooperación. Adicionalmente, esas voces críticas también lanzaron propuestas alternativas basadas en enfoques de comunicación participativa, horizontal y dialógica que aún son debatidas y pensadas en el continente.

En el plano académico, América Latina se convirtió, en las últimas décadas del pasado siglo, en el lugar de enunciación de un pensamiento comunicacional crítico con el paradigma dominante, funcionalista y occidental de la comunicación; una corriente académica/científica apoyada en el espíritu humanizador y liberador que diversas disciplinas tomaron del pensamiento del pedagogo brasileño Paulo Freire y de la “Comunicología de la liberación” del comunicador boliviano Luis Ramiro Beltrán, que supuso una ruptura con los paradigmas exógenos y una propuesta de comunicación construida sobre el diálogo y la participación.

Aun siendo posible hablar de un pensamiento latinoamericano en el ámbito de la comunicación y de un espíritu crítico que ha contestado a los modelos foráneos con propuestas contrahegemónicas, el análisis de las culturas periodísticas en América Latina

evidencia que, entre los medios de comunicación, los periodistas y profesionales del área aún queda pendiente dicho debate. El paradigma positivista y funcionalista de la comunicación sigue dominando el canon de pensamiento en la mayor parte de universidades del continente, las mismas que siguen formando a profesionales orientados a satisfacer las demandas del mercado, antes que las necesidades de la sociedad. Por ello, es pertinente y necesario trasladar el espíritu crítico, reflexivo y propositivo que ha caracterizado el hecho comunicacional en América Latina al ámbito de la profesionalización del periodismo y la profesionalidad de los periodistas, con el objetivo de proponer un modelo propio de cultura(s) periodística(s) desde y para América Latina.

2. Comunicación para el Desarrollo. Discusiones

Desde que Estados Unidos inaugurara la Doctrina Monroe, a principios del siglo XIX, el devenir de América Latina ha quedado vinculado de manera inexorable a la política exterior de la potencia norteamericana. El *leitmotiv* “América para los americanos” se convirtió en la estrategia dirigida a la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos en la región y, en consecuencia, a detener la influencia europea en el continente. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la disputa entre bloques en el contexto de la Guerra Fría abrió una nueva etapa en las relaciones internacionales del gobierno de Washington con el mundo, pero muy especialmente, con una América Latina que, desde entonces, se convirtió en un “patio trasero” que debía quedar aislado de la órbita soviética. En un período postcolonial, en el que la mayor parte de los países del tercer mundo alcanzaban su soberanía respecto a las metrópolis, al menos en el plano administrativo, la política exterior del presidente Harry Truman (1945-1953) dirigió sus esfuerzos a crear estrategias que permitieran a Estados Unidos reforzar su influencia y proteger sus intereses frente a la amenaza de la expansión de la Unión Soviética. En este contexto, las relaciones internacionales con ese tercer mundo quedarían marcadas por una noción de desarrollo que por primera vez se vinculó al aspecto económico (Servaes, 1999); y que, prácticamente, de la noche a la mañana convirtió en pobres a dos terceras partes de la población del planeta.

La dimensión y el protagonismo que adquiere el concepto de desarrollo se explica a partir de la teoría de etapas del crecimiento económico propuesta por Walt Whitman Rostow en la década de los cincuenta. Para Rostow (1961), las sociedades podían

clasificarse en cinco etapas económicas que definían su grado de progreso: “sociedad tradicional, las condiciones previas para el impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del gran consumo en masa” (p. 16). Así, los países del denominado tercer mundo adolecían de una situación de atraso que podría ser superada con la aplicación de políticas adecuadas, quedando excluidos de este análisis aquellos procesos que habían sometido a dichos países a la condición de lo que ahora era categorizado como subdesarrollo. El desarrollo económico de los países del tercer mundo se convirtió en el compromiso de la política exterior, conocida como Doctrina Truman, en la que la política de ayuda – también conocida como cooperación- se convierte en uno de sus ejes claves. La comunicación adquiere protagonismo como vehículo de implementación de los planes de desarrollo, especialmente en el ámbito de la agricultura, la educación y la salud, dando lugar a uno de los enfoques de la comunicación con mayor anclaje en el continente: la Comunicación para el Desarrollo.

La utilización estratégica de la comunicación para colaborar en el éxito de las políticas de desarrollo remite al paradigma funcional de la comunicación que durante la primera mitad del siglo XX se constituyó como hegemónico en los centros de investigación de Estados Unidos. La creencia en el poder transformador de los medios de comunicación venía sostenida por la teoría del sociólogo Everett Rogers acerca de la incorporación de cambios por parte de las diferentes culturas y quedó recogida en la conocida obra *Difusión de Innovaciones* (1962). De acuerdo con Rogers (1986), los medios de comunicación masiva, en tanto vehículos de difusión de ideas, poseían una formidable capacidad para contribuir al progreso y al desarrollo de los países del tercer mundo. Esta percepción sobre los medios masivos tuvo consecuencias, a su vez, sobre aquellos especialistas que, para Luis Ramiro Beltrán (1993) “parecieron percibir entonces su oficio como una suerte de muy eficiente disciplina de ‘ingeniería social’ contada acaso de poderes casi mágicos para persuadir a las masas atrasadas de que se modernizaran” (p. 5). La imposición por parte de los organismos internacionales de la agenda de desarrollo en el ámbito comunicacional provocó que la comunicación fuera concebida por primera vez como “un instrumento capaz de ayudar a los países más rezagados sobre las bases del crecimiento económico, la construcción nacional y el cambio de actitudes individuales a favor del progreso y la técnica” (Barranquero, 2006, p. 244).

El enfoque de la comunicación orientada al desarrollo alcanzó gran popularidad en el continente de mano de organismos internacionales que utilizaron diferentes estrategias comunicativas para fortalecer en el territorio aquellas campañas dirigidas a favorecer la modernización y el progreso. UNESCO, UNICEF, FAO y la agencia de cooperación de los Estados Unidos (USAID), fueron algunas de las grandes agencias que aterrizaron en América Latina a partir de la década de los sesenta con un discurso modernizador que equiparaba el desarrollo con un crecimiento económico cuantificable, la producción de bienes y el asentamiento de la democracia a partir de la redistribución del consumo de bienes (Martín-Barbero, 2010). La crisis económica mundial desatada a inicio de los ochenta evidenció la contradicción entre el carácter nacional de la estructura política y el carácter transnacional de la estructura económica (Martín-Barbero, 2010) y, por tanto, el fracaso del discurso desarrollista y modernizador de las agencias de cooperación que, prácticamente, habían hecho responsables de su situación de atraso a los países del tercer mundo, sin tomar en cuenta que el subdesarrollo de los países del Sur y el desarrollo de los países del Norte formaban parte de un mismo proceso interdependiente.

Tal y como se dijo anteriormente, el fracaso de la teoría del desarrollo estimuló un pensamiento crítico en América Latina que tuvo su correlato en el ámbito de la Comunicación para el Desarrollo. El enfoque promocionado por las agencias internacionales comenzó a ser considerado como un tipo de comunicación que no cuestionaba las relaciones de poder (Alfaro, 1993), que promovía unas prácticas de comunicación “descontextualizadas-homogeneizadoras”, en sustitución de la deseada “comunicación transformadora y la educación liberadora” (Souza Silva, 2011, p.13). Efectivamente, desde esta corriente crítica se comenzó a interpretar el enfoque de la Comunicación para el Desarrollo como una estrategia intervencionista que, siguiendo a Chaparro, había tenido “como función el adoctrinamiento en la fe del capital por encima de cualquier principio de dignidad y consideración de los Derechos Humanos” (Chaparro, 2015, p. 160); o que, de acuerdo a Contreras (2014), era una “concepción ‘civilizatoria’ occidentalizante, contenedora de una visión eurocéntrica sobrevalorizadora del estereotipo moderno y descalificado del polo subalterno o ‘arcaico’, así como una comprensión omnipotente de los medios masivos de comunicación” (p. 38). La falsa neutralidad del concepto de desarrollo fue advertida por aquellas voces críticas, como una

estrategia de occidentalización a partir de la imposición en el tercer mundo de valores propios de la sociedad de consumo, es decir, de la sustitución de valores tradicionales por un modelo aspiracional difícilmente alcanzable sin una modificación de las reglas del juego, y que solo colaboraba con el aumento de la brecha entre países. Para el boliviano Erick Torrico (2013), la vinculación entre comunicación y desarrollo se cimentó sobre el proyecto histórico de la modernidad en el cual el desarrollo desempeña un papel de doble constreñimiento, como “un operador epistemológico en lo histórico-social” y en tanto que “define el horizonte de lo posible y lo deseable para la humanidad, en el sentido de un augurio cuya concreción ha estado escurriéndose entre los dedos de varias generaciones” (p. 272).

En función de todo ello, se puede afirmar que bajo el paraguas de la cooperación se promovió un paradigma funcional de la comunicación que perseguía homogeneizar los valores occidentales en los países del tercer mundo, una estrategia palpable a partir del momento en el que “la historia del desarrollo y la comunicación” quedaron “ligadas en sus objetivos” (Chaparro, 2013, p. 5). El ansiado progreso al que debían colaborar los medios de difusión, lejos de alcanzar las metas de desarrollo y el progresivo avance en las etapas definidas por Rostow, finalmente terminó acentuando la brecha de desigualdad, no solo entre países del Norte y el Sur, sino también respecto a la polarización de las poblaciones de los países subdesarrollados. La crítica a este modelo de comunicación tuvo su respuesta en los intentos por redireccionar el enfoque hacia términos menos conflictivos como la noción de cambio social, que se incorporó al ámbito comunicacional con el impulso de agencias internacionales como la mencionada USAID o la Fundación Rockefeller. Aunque el cambio de nomenclatura perseguía posicionar nuevos enfoques, propuestas como la de cambio social son percibidas por Chaparro (2015) y Barranquero (2012) como un intento de continuismo que no cuestiona el paradigma modernizador de la Comunicación para el Desarrollo, ni las causas estructurales que subyacen tras las desigualdades entre regiones. Por ello, Chaparro propone otros términos que clarifiquen sus objetivos y marquen distancia del enfoque desarrollista como “empoderamiento, eco-social, posdesarrollo o decrecimiento” (p. 171).

Con todo, es pertinente recordar que hubo pensadores, como el referencial del paraguayo Juan Díaz Bordenave¹, que rechazaron la connotación ideológica del concepto de desarrollo y, más bien, apostaron por resignificar la palabra desarrollo (Montilla, 2013). En un sentido similar, el aclamado informe *Un solo mundo, voces múltiples*, encargado por la Unesco a la Comisión McBride para realizar un diagnóstico de los desequilibrios globales en el área de la comunicación y la información, recomendaba la inclusión de la comunicación a las políticas de desarrollo (McBride, 1987, p. 218), pero haciendo alusión a un modelo de desarrollo desvinculado del capital y orientado al progreso humano (Marí, 2011).

Desde el continente latinoamericano se han realizado multitud de aportaciones con relación a los sentidos y significados del tipo de comunicación que ya se venía pensando en el continente desde las experiencias pioneras de radios mineras en Bolivia en la década de los cincuenta, tratando de evitar la mediación de paradigmas foráneos en la construcción de sentidos. Así, por ejemplo, el hecho comunicacional ligado al cambio social se vincula a la participación comunitaria, el empoderamiento y la transformación, asumiendo un “paradigma participativo” que, de acuerdo con Barranquero (2006), “se caracteriza por su capacidad de involucrar a la sociedad civil en su propio proceso de transformación a través de la comunicación, la cultura y la educación” (p. 243). El enfoque vertical y paternalista de la comunicación, auspiciada por las agencias de comunicación, es contestado entonces por un modelo de comunicación en el que la movilización y la participación social se dirigen, esta vez sí, a la transformación de las estructuras de poder, lo que supone, siguiendo a Carlos del Valle (2007), “una práctica de movilización social y la comunicación participativa [que] exige un cuestionamiento a las bases del actual modelo de democracia, promoviendo una democracia participativa y, por lo tanto, cambios estructurales” (p. 114).

3. Comunicación-otra, una propuesta

La influencia de los modelos exógenos en el hecho comunicacional en absoluto se ciñó al ámbito de las políticas de desarrollo impulsadas por las agencias de cooperación y los organismos internacionales. El influjo de paradigmas de la comunicación construidos en Estados Unidos y en Europa para explicar la realidad de sus países fueron incorporados,

¹ Sobre Bordenave, consultar el artículo de Machado y Almeida en este dossier.

generalmente, de manera acrítica en la creación de la disciplina en América Latina, lo que derivó en la construcción de lo que el investigador Erick Torrico (2015) denomina como una “comunicación occidental” caracterizada por el predominio de la concepción euro-estadounidense del hecho comunicacional y que, en los mismos términos que ocurriría en el enfoque de la Comunicación para el Desarrollo, “ve a la comunicación ante todo como un recurso instrumental y de apoyo a intereses de poder” (pp. 42-43).

El carácter nordista sobre el que se cimentó el pensamiento comunicacional en América Latina es un fenómeno observable de manera general en las Ciencias Sociales construidas con base en modelos de pensamiento occidental. La vinculación entre pensamiento científico y académico, y paradigmas occidentales y eurocéntricos remite a una de las estrategias coloniales de dominación en el contexto del proyecto moderno colonial que inició con la conquista de los territorios de América. Desde el autodenominado Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad (Escobar, 2003) se identifica a la episteme eurocéntrica como un elemento constitutivo de la estructura triangular del poder colonial sostenida en la colonialidad del ser, del poder y del saber (Maldonado-Torres, 2007; Quijano, 2000, 2000b; Grosfoguel, 2011, 2013). Enrique Dussel (2008) y Castro Gómez (2007) han profundizado en la crítica a la filosofía cartesiana sobre la que se construyó el pensamiento científico europeo, basado en los ideales de una aparente neutralidad y distanciamiento del objeto de estudio, sin reparar en que dicho conocimiento, en absoluto, era objetivo, sino que se trataba del punto de vista de una reducida élite de pensadores blancos europeos.

La universalización de este conocimiento como paradigma de modernidad y desarrollo tiene aún consecuencias concretas en aquellas universidades “occidentalizadas” que mantienen el paradigma eurocéntrico como canon de conocimiento y que, “a nivel global están asumiendo como universal la teoría construida a partir de la experiencia sociohistórica local, europea” (Grosfoguel, 2013, p. 34) de una reducida élite de hombres procedentes de Europa occidental y Estados Unidos. La “importación” de teorías propuestas en un espacio geográfico-temporal distante supone, además, una colonialidad epistémica, una distorsión en el proceso de comprensión de los procesos en el ámbito de la investigación social en los territorios periféricos (Oller y Tornay, 2017, p. 324). Este hecho, que aún no ha sido superado, ya fue advertido en el informe *Un solo mundo, voces*

múltiples como uno de los problemas identificados en el área de la investigación de la comunicación en el continente:

Hasta ahora se ha concentrado una extensa investigación de la comunicación en un pequeño número de países industrializados; en consecuencia, los países en desarrollo han podido recurrir apenas a un pequeño número de fuentes para encontrar resultados que pudieran ser aplicables a sus propios problemas particulares. Sus propias capacidades de investigación están limitadas: se carece de personal suficiente de tiempo completo, así como los medios para la investigación y de financiamiento. Los investigadores disponibles para los estudios nacionales han sido adiestrados generalmente en el extranjero y raras veces han cuestionado las metodologías y prioridades de la investigación. Las circunstancias históricas en las que se desarrolló la investigación ayudaron a crear una situación de dependencia, agravada por lo inadecuado de la investigación extranjera para sus necesidades. Sin embargo, los modelos teóricos y metodológicos de los países desarrollados continúan sirviendo como puntos de referencia para la investigación y la enseñanza. (McBride, 1987, pp. 190-191)

Al igual que ocurriera con el enfoque de la Comunicación para el Desarrollo, la inclusión de paradigmas foráneos e instrumentales en el ámbito académico e investigativo fue respondido desde la década de los sesenta por diversos autores de América Latina que, aún con matices, coincidieron en el “potencial democratizador de la comunicación que la vincula indefectiblemente con los derechos, las libertades, el acceso abierto, la reciprocidad, la participación y el pluralismo” (Torrico, 2016, p. 33). Inspirado en los postulados humanistas de Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán teorizó acerca de una comunicología de la liberación basada en una comunicación más democrática y participativa a la que denominó “comunicación horizontal”, en la que “el acceso, el diálogo y la participación” se convertían en componentes claves y en la que el ejercicio de la influencia sobre los demás, se perdía como propósito fundamental de la comunicación (Beltrán, 2014, p. 294).

La resignificación de sentidos comunes sobre el hecho comunicacional se planteó como alternativa al paradigma funcionalista que había predominado en los enfoques patrocinados y financiados por las instituciones extranjeras, pero, de igual modo, en la mayor parte de las facultades y escuelas de comunicación del continente que continuaron privilegiando las

corrientes de pensamiento procedentes de Estados Unidos y Europa. Algo que puede denominarse como un pensamiento crítico de la comunicación, elaborado desde América Latina, tomó parte en las disputas entre modelos de comunicación que aspiraban a consolidarse en el continente, posicionándose como parte de un modelo que apostaba por las Políticas Nacionales de Comunicación y como estrategia para un desarrollo distinto y un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación que permitiera avanzar hacia un equilibrio global entre países – finalmente no pudo concretarse por el boicot de Estados Unidos y algunos de sus aliados.

De manera más reciente, las propuestas contrahegemónicas desde el ámbito comunicacional mantienen el protagonismo en algunas corrientes de pensamiento, como el mencionado pensamiento decolonial que propone el “paradigma otro” (Escobar, 2003, p. 53) y con el que se hace referencia a una ruptura de la línea de continuidad respecto a las discursividades y narrativas instaladas en las ciencias sociales modernas. En este sentido, Torrico (2016b) propone recuperar el pensamiento teórico comunicacional latinoamericano que de manera crítica cuestionó la noción media céntrica de la comunicación, pero que debió “limitar su potencial transformador a los marcos de permisividad de la epistemología de la Modernidad y los alcances del desarrollo que se derivan de ella” (p. 208). Por su parte, el boliviano Adalid Contreras recupera la cosmovisión indígena del Buen Vivir/ *Sumak Kwasay* quichua, o *Sumak Qamaña* aymara y, coincidiendo con la crítica al paradigma funcionalista/económico que caracterizó al modelo exógeno de la comunicación, propone una comunicación de ruptura con los preceptos del capital e inspirada en principios humanizadores (Contreras, 2016, p. 73).

4. A modo de conclusión

El pensamiento comunicacional en América Latina y las experiencias comunicativas desarrolladas en el continente están logrando desafiar y proponer alternativas a los paradigmas exógenos que tratan de imponer un tipo de comunicación funcional a los intereses del capital y de las potencias occidentales. Como se vio en líneas anteriores, las propuestas desde el pensamiento crítico y desde la praxis comunicativa –popular, comunitaria, educativa, etc.– han nutrido de nuevos sentidos y significados al hecho comunicacional, lo que permite hablar de América Latina como un territorio clave en la

disputa de sentidos en relación a los paradigmas hegemónicos y occidentalizados de la comunicación y, por ende, del periodismo, tanto como institución que como discurso. Sin embargo, la construcción plena de sentidos en/desde el continente latinoamericano no se advierte en la construcción de una/s cultura/s periodística/s propia/s donde aún se observa una “homogeneización de las prácticas y de las orientaciones periodísticas” (Oller y Barrero, 2013, p. 16) evidenciada en la identificación de ideales típicamente occidentales como la objetividad y la imparcialidad (Ferguson y Golding, 1997).

Las manifestaciones comunicacionales basadas en valores comunales en regiones dispares, alejadas geográfica y simbólicamente del centro/norte hegemónico, como es el caso de América Latina, están obligadas a convivir y a estar conectadas en el ámbito de las culturas periodísticas con paradigmas occidentales en la mayor parte de las facultades y escuelas de comunicación y periodismo. Espacios de formación superior donde se forman los futuros profesionales que, hoy, terminan orientando sus perfiles con base en las economías de mercado y no en las economías sociales y del conocimiento; una realidad que ya fue alertada por el comunicador Alfonso Gumucio (2004) y de la que responsabilizaba a aquellas academias poco interesadas en formar profesionales que respondan a las necesidades de las sociedades del tercer mundo. En la apuesta por la formación de comunicadores sensibilizados con el cambio social, Gumucio distingue entre información y comunicación y, en base a ello, enumera las características del “nuevo comunicador” orientado al cambio social, que debe entender la tecnología como una herramienta de apoyo en el proceso de comunicación humana; comprender la comunicación para el cambio social en estrecha relación con la cultura y el diálogo, y aceptar el “proceso” como el más importante de los “productos de la comunicación para el cambio social” (p. 20).

La identificación de valores típicamente occidentales en las culturas periodísticas de América Latina revela que el continente es una versión “latinoamericanizada” de los modelos periodísticos exportados desde los centros de pensamiento de Estados Unidos y Europa; de ahí que nuestra propuesta del paradigma periodismo-otro coincida con la crítica al carácter eurocéntrico de las Ciencias Sociales y de la Comunicación. Al igual que las corrientes críticas de pensamiento vieron la necesidad de superar los paradigmas foráneos y pensar en una comunicación desde y para el continente, se hace pertinente repensar los sentidos comunes e imaginarios que prevalecen en la profesión periodística de la región

para que tengan como horizonte la superación de la “colonización profesional global” (Hanitzsch, 2007, p. 367).

5. Referencias bibliográficas

- Alfaro, R.M. (1993). *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima, Perú: Calandria.
- Barranquero, A. (2006). Reclamando voces. Contribución latinoamericana a la comunicación para el cambio social. *Redes.com*, (3), 243-262.
- Barranquero, A. (2012). De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 63-78.
- Beltrán, L. R. (Febrero de 1993). *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Una evaluación al cabo de cuarenta años*. Discurso inaugural en la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizado por el Instituto para América Latina (IPAL). Lima, Perú.
- Beltrán, L.R. (2014). Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación. En Chaparro, M. (Ed.). *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga, España: Luces de Gálibo.
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. (2006). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Castro Gómez, S. (2007). Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro Gómez, S. y Grosfiguel, R. (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (79-91). Colombia, Bogotá: Siglo del Hombre.
- Chaparro, M. (2013). La comunicación del desarrollo. Construcción de un imaginario perverso. *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, p. 1-10.
- Chaparro, M. (2015). Comunicación, posdesarrollo y decrecimiento. En Amado A. y Rincón, O. (Eds.), *Comunicación en mutación* (157-173). Bogotá, Colombia: Fundación Friedrich Ebert.
- Contreras, A. (2014). *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien*. Ecuador, Quito: Ediciones La Tierra.

- Contreras, A. (2016). *La palabra que camina. Comunicación popular para el Vivir Bien/ Buen Vivir. Ecuador*, Quito: Ediciones Ciespal.
- Del Valle, C. (2007). Comunicación Participativa: Aproximaciones desde América Latina. *Redes.com*, (4), 113-130.
- Dussel, E. (2008). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad. *Tabula Rasa*, (9), 153-197.
- Escobar, A. (2003). «Mundos y conocimientos de otro modo» El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, (1), 51-86.
- Ferguson, M. y Golding, P. (1997). *Cultural Studies in Question*. Inglaterra, Londres: Sage.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, (14), 341-355.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo-sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XXI. *Tabula Rasa*, (1), 31-58.
- Gumucio-Dagron, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación & Desarrollo*, 12(1), 2-23.
- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. *Mass Communication Theory*, 1 (4), 367-385.
- MacBride, S. (1987). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maldonado Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Coord.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (127-167). Colombia, Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, J. (2010). *De los medios a las mediaciones*. España, Barcelona: Anthropos.
- Montilla, A. (2013). Díaz Bordenave: “En Latinoamérica respetamos demasiado la teoría de los países desarrollados”. *Quórum Académico*, (1), 155-164.
- Oller, M. y Barredo, D. (2013). *Las culturas periodísticas intermedias. Estudios comparativos internacionales en Periodismo*. España, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.

- Oller, M. y Tornay, M. C. (2017). Hacia un *periodismo-otro*: culturas periodísticas en América Latina, en el marco del giro decolonial. En Oller, M. (Coord.), *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio* (317-339). España, La Laguna: Cuadernos Artesanos de Comunicación.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (201-246). Argentina, Buenos Aires: Clacso.
- Quijano, A. (2000b). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. Festschrift for Immanuel Wallerstein, part I. *Journal of World Systems Research*, 5(XI), 2.
- Rostow, W. W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Souza Silva, J. (2011). Hacia el ‘Día Después del Desarrollo’ Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles. Documento preparado para la Asociación latinoamericana de educación radiofónica. Disponible en:
http://www.iepala.es/IMG/pdf/ALER_Hacia_el_Dia_Despues_del_Desarrollo_-_Jose_de_Souza_Silva.pdf [2018, 15 de febrero].
- Torrico, E. (2013). Una comunicación para salir del desarrollo. *Quórum Académico*, 10 (2), 263-276.
- Torrico, E. (2015). La “comunicación occidental”. Eurocentrismo y Modernidad: marcas de las teorías predominantes en el campo. *Journal de Comunicación Social*, (3), 41-64.
- Torrico, E. (2016). La comunicación en clave latinoamericana. *Chasqui*, (132), 23-36.
- Torrico, E. (2016b). *La comunicación pensada desde América Latina*. España, Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.